El Gráfico

HISTORIA DEL FÚTBOL ARGENTINO

La Selección Nacional a través de los años

Fuimos contando y mostrando la historia del fútbol criollo a través de sus instituciones más destacadas y representativas, desde sus orígenes hasta el presente. Le dedicamos dos capítulos especiales a esos singulares acontecimientos que significaron las Copas del Mundo conquistadas por Argentina en 1978 y 1986. Reservamos el cierre de esta cabalgata histórica para evocar la actuación de nuestra Selección Nacional. Que comenzó con el siglo, cuando esa esfera redonda y caprichosa de cuero era manejada por los Brown, Watson Hutton y Max Susan. Que alcanzó su pico más alto en los años cuarenta, con la generación inolvidable de los Martino, Pontoni, Moreno, el Chueco García, Pedernera, Tucho Méndez, Boyé, De la Mata, Labruna, Loustau, Perucca, Di Stéfano y Pipo Rossi.

CAPITULO 12

adidas

No podía ser de otra manera: la historia internacional del fútbol argentino comienza con el partido que la enfrentó a Uruguay, el 20 de julio de 1902. Ese primer partido se jugó en Montevideo, en el field, como entonces se decía, del Club Albion. Ganó Argentina 6 a 0 con goles de Jorge Brown, Dickinson, Morgan, Anderson y los uruguayos Carve y Arimalo, en contra. El equipo argentino formó con Laforia (Barracas); W. Leslie (Quilmes) y W. Buchanan (Alumni); Duggan (Belgrano), C. Buchanan (Alumni) y Ernesto Brown (Alumni); E. O. Morgan (Quilmes), J. Moore (Alumni), J. O. Anderson (Lomas), C. Dickinson (Belgrano) y Jorge G. Brown (Alumni).

Uruguay siguió siendo el único rival internacional de la Argentina hasta que, en 1908, el equipo nacional viajó a Río de Janeiro y, en partido amistoso, derrotó a Brasil por 3 a 2. Dos años después llegaría el primer partido con Chile (ganó Argentina 3 a 1), en 1919 el inicial contra Paraguay (venció Argentina 3 a 0) y en el Sudamericano de 1926 el primero contra Bolivia (triunfó Argentina 5 a 0).

Tiempos de Copas

El rápido crecimiento del fútbol en Sudamérica se reflejó en el nacimiento de trofeos. El primero fue donado por Sir Thomas Lipton, en 1905, para que lo disputaran Argentina y Uruguay. Se jugó por primera vez el 15 de agosto de 1905 en Buenos Aires, el partido terminó 0 a 0, pero la Copa, que desde entonces llevó el nombre del donante, le fue otorgada a Uruguay en muestra de gratitud. En 1906, un año después, argentinos y uruguayos también comenzaron a disputar otra Copa, la Newton (donada por Nicanor R. Newton). El 15 de octubre de ese año se la adjudicó Argentina al derrotar 2 a 0 a Uruguay con goles de Arnoldo Watson Hutton y Eliseo Brown. Dicen las crónicas de la época que Eliseo Brown eludió a seis rivales antes de superar al arquero, con lo cual se convirtió en el precedente más lejano del histórico gol que Maradona le convirtió a los ingleses en 1986.

Contra Uruguay se jugaron otras Copas con cierta asiduidad. La Copa Honor Argentino, que se instituyó en 1908 y se disputó 10 veces, la última en 1923; la Copa Honor Uruguayo, que comenzó en 1911 y se jugó en 12 oportunidades, también hasta 1923 y las Copas Juan R. Mignaburu y Héctor Gómez, que aparecieron en 1935.

Otros trofeos que alcanzaron permanencia fueron la Copa Julio A. Roca, que se disputa contra Brasil, a partir de 1914; la Chevallier Boutell, contra Paraguay, desde 1933; la Copa del Atlántico, con Uruguay y Brasil, desde 1956; la Carlos Dittborn, que



tiene por rival a Chile a partir de 1962; la Ramón Castilla, que se juega contra Perú desde 1973; la Copa de la Hispanidad, que tiene por rival a España desde 1972, y la Bogado, que se juega contra Paraguay.

Los viejos Sudamericanos

Cuando la Argentina festejó el Centenario de su independencia (1916), organizó como parte de los festejos oficiales un torneo de fútbol internacional con la participación de Argentina, Uruguay, Chile y Brasil. Se lo llamó Centenario y pasó a la historia como el primer Campeonato Sudamericano Extra. En su transcurso, precisamente el día 9 de julio, los dirigentes de los países participantes acordaron la creación de la Confederación Sudamericana de Fútbol.

Se jugó en la cancha de Gimnasia y Esgrima, en Palermo, y al partido final llegaron Argentina y Uruguay, con un punto de diferencia a favor de los orientales, la final, prevista para el 16 de julio, no se pudo jugar porque el público excedió la capacidad del estadio, invadió el campo y al informarse que el partido se suspendía incendió las tribunas de madera. El encuentro se jugó al día siguiente, en la cancha de Racing, terminó 0 a 0 y Uruguay se quedó con la Copa.

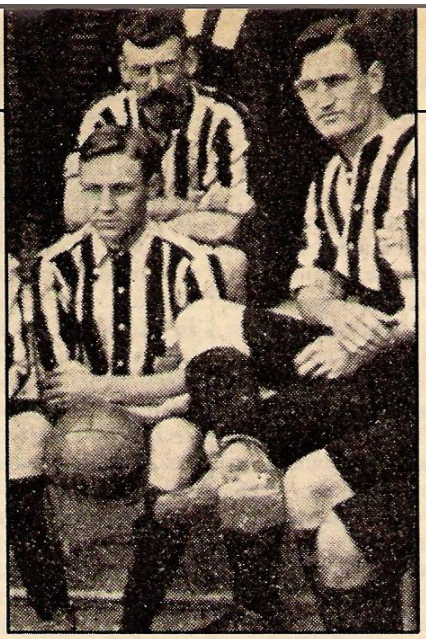
Uruguay también ganó la Copa América de 1917, otra vez en final contra Argentina y con un gol muy discutido convertido por Héctor Scarone. También la de 1920, en Chile; mientras que Brasil se quedó con la que organizó en 1919.

Un handicap importante

La Selección Argentina dio un handicap considerable entre 1919 y 1926. En ese lapso, nuestro fútbol estaba dividido en dos estructuras: la Asociación Argentina de Football y la Asociación Amateurs. La primera mantenía la afiliación internacional y el cuadro albiceleste debía formarse necesariamente con jugadores que actuaran en su campeonato, donde dos equipos mantenían una clara hegemonía: Boca Juniors y Huracán.

Eso significó que la Selección Nacional no pudo contar, durante esos siete años, con los jugadores de Independiente, San Lorenzo de Almagro, Racing Club, River Plate, Vélez Sarsfield, Platense, Gimnasia y Esgrima La Plata, Ferro Carril Oeste. Casi nada...

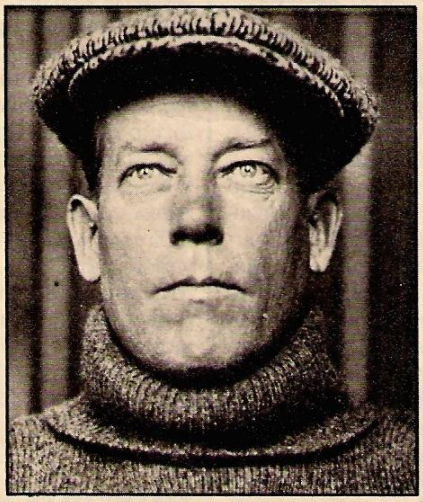
De ese modo, Argentina no podía presentar en los Sudamericanos a lo mejor de su potencial, y en ese período se jugarán 7 torneos: 1920, 1921, 1922, 1923, 1924, 1925 y 1926. Es cierto que reforzaba su seleccionado con el aporte de grandes jugadores rosarinos, como Julio Libonatti, Gabino Sosa o el arquero Octavio Díaz, pero recién en 1924 y 1925 pudo contar con el mejor delantero de aquellos tiempos: Manuel Seoane. El crack de Independiente había sido suspendido y no podía jugar en el cuadro de Avellaneda. Entonces fue cedido en préstamo a un humilde club de Lanús Oeste: El Porvernir. Por ese motivo, el Negro Seoane participó en la gira que realizó Boca Juniors por Europa en 1925 y fue campeón con Argentina en el Sudamericano que se disputó ese año en Buenos Aires.



El jugador de Alumni, que está posando con la pelota entre sus rodillas, Eliseo Brown, de quien se cuenta que en un partido jugado el 15 de octubre de 1906 contra los uruguayos por la Copa Newton señaló un gol luego de gambetear a seis adversarios, como un lejano antecesor de Maradona. Detrás de Eliseo está Mack y al costado, Ernesto Brown.

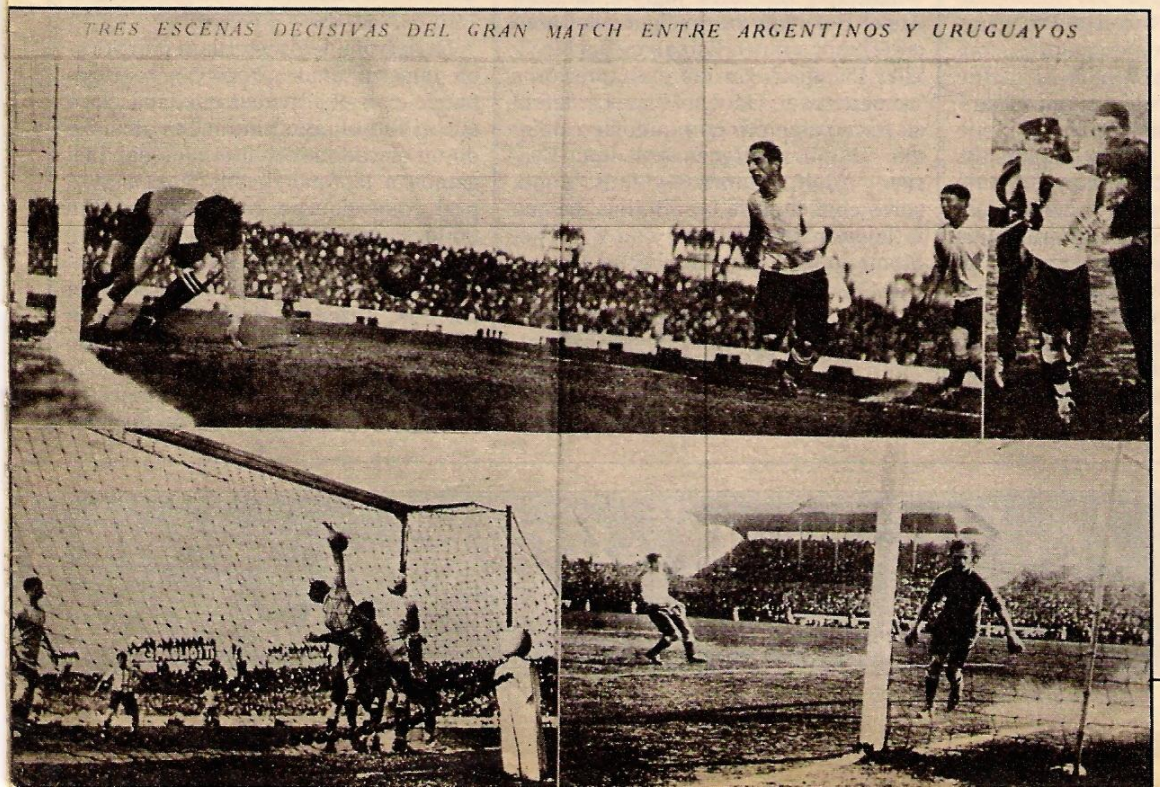


En la Selección de 1910 aparecen varias figuras de aquellos años. Entre los parados, el segundo es Jorge Gibson Brown, el cuarto Carlos Wilson, luego Juan Brown y Maximiliano Susan. Abajo, Elías Fernández, Danahaer, Arnoldo Watson Hutton, detrás de él se ve al negro Morroni, Harry Hayes y Viale.



Estampa de arquero de aquellos lejanos tiempos, cuando el fútbol daba sus primeros pasos. Carlos T. Wilson, hombre de San Isidro, donde hizo toda su campaña. Primero actuando como centre forward hasta que pasó a jugar en el arco, donde llegó en 1907 a internacional. En la foto luce el atuendo característico de los goalkeepers de entonces: gorra y tricota de cuello alto.





- *Un equipo histórico de Argentina: el que derrotó a los Campeones Olímpicos Uruguayos por 2 a 1 en 1924. Arriba: Calomino (linesman), Vázquez (entrenador), Médice, Tesoriere, Fortunato, Solari, Bearzotti y Adolfo Celli. Abajo: Tarascone, Ernesto Celli, Gabino Sosa, Seoane, Onzari.*

- *La doble página que EL GRAFICO de octubre de 1924 dedicó a ese encuentro. Abajo, a la izquierda, la escena del gol señalado directamente de corner por Cesáreo Onzari.*

Libonatti y Tesoriere

Aquel handicap no impidió que algunos hechos quedaran en la historia. El triunfo de 1921 en la Copa América, que se jugó en la cancha de Sportivo Barracas. Argentina venció 1 a 0 a Brasil (Libonatti), 3 a 0 a Paraguay (Libonatti, Saruppo y Cheverría) y 1 a 0 a Uruguay (Libonatti). Julio Libonatti, delantero de Newell's, se convirtió en héroe y después, transferido al Torino de Italia, en el hombre que abrió las puertas del mercado de ese país a los futbolistas argentinos.

Nuestra Selección formó frente a los celestes con Tesoriere; Celli, Bearzotti; López, Dellavalle, Solari; Calomino, Libonatti, Saruppo, Echeverría, González.

También resultó inolvidable el triunfo por 2 a 1 sobre Uruguay, el 2 de octubre de 1924, la tarde que se inauguró el alambrado, al que se le dio el calificativo de olímpico, porque el rival fue el flamante campeón de los Juegos de Colombres: Uruguay. En ese partido Cesáreo Onzari, crack de Huracán, convirtió uno de los goles (el otro Tarasconi) al ejecutar un corner y, desde entonces, ésos también pasaron a ser "goles olímpicos".

Le tocó al gran arquero boquense Américo Tesoriere escribir otra página de gloria al mantener invicta su valla en los tres encuentros del Sudamericano de 1924 que se jugó en Montevideo y que ganaron los dueños de casa, porque derrotaron a Paraguay, en tanto los nuestros empataron contra los paraguayos 0 a 0, el 12 de octubre y con los celestes por el mismo score en la última fecha, el 26 de octubre. Entre uno y otro empate, derrotamos a Chile 2 a 0 con goles de Gabino Sosa y Loyarte. Argentina enfrentó a Uruguay con esta formación: Tesoriere; Cochkrane, Bearzotti; Médice, Bidoglio, Solari; Tarascone, Loyarte, Gabino Sosa, Manuel Seoane, Cesáreo Onzari.

En 1925, el Sudamericano tuvo por sede Buenos Aires y el triunfo fue para Argentina con 7 puntos. Segundo fue Brasil con 5 y tercero, sin puntos, Paraguay. Se jugó en dos ruedas y nuestra Selección venció a Paraguay 2 a 0, a Brasil 4 a 1, a Paraguay 3 a 1 y empató el último encuentro con Brasil en dos tantos. Manuel Seoane, quien convirtió en todos los partidos, fue el goleador con 6 tantos. En su última presentación Argentina se alistó con Tesoriere; Bidoglio, Muttis; Médice, Vaccaro, Fortunato; Tarascone, Cerrotti, Seoane, De los Santos, Bianchi.

El Sudamericano siguiente, 1926, con sede en Chile, volvió a coronar al fuerte equipo uruguayo con 8 puntos. Segundo fue Argentina con cinco.

Campeones en Lima

En 1927, el fútbol argentino, unificado bajo una sola Asociación, compitió con lo mejor de su potencial en el Sudamericano de Lima y obtuvo su primer título fuera del país.

El 30 de octubre, Argentina batió por 7 a 1 a Bolivia con goles de Nazareno Luna (2), Carricaberry, Humberto Recanatini, Manuel Ferreira y Manuel Seoane (2). El 20 de noviembre superó a Uruguay por 3 a 2, con tantos Recanatini (penal), Carricaberry y el santiagueño Luna. El 27 de noviembre goleó a Perú por 5 a 1, con goles de Manuel Ferreira, Juan Maglio, Manuel Seoane, Raimundo Orsi y Enrique Carricaberry; es decir, los cinco delanteros. Esa tarde jugó de arquero Angel Bosio, la nueva figura del arco argentino, a quien llamaban "La Maravilla Elástica". En los dos anteriores había actuado Octavio Díaz. La defensa formó siempre con Ludovico Bidoglio, Humberto Recanatini, Juan Evaristo, Adolfo Zumelzú y Luis Monti, salvo el encuentro con Bolivia, en que la línea media se armó con Evaristo, Monti y José Hipólito Fossa.

El Subcampeonato Olímpico

El momento de mostrarse ante al mundo llegó en 1928: por primera vez la Argentina participaría, en fútbol, en los Juegos Olímpicos. La cita fue en Amsterdam. Argentina alcanzó la final goleando, sucesivamente, a Estados Unidos 11 a 2, a Bélgica 6 a 3 y a Egipto 6 a 0. Domingo Tarascone, centreforward de Boca, convirtió cuatro goles en cada uno de estos partidos. El título, como si los juegos fueran una de las tantas copas sudamericanas, quedó para definirse entre Argentina y Uruguay. Hicieron falta dos, porque primero empataron 1 a 1 (gol de Manuel *"Nolo"* Ferreira, quien a partir de ese día pasó a ser llamado "el piloto olímpico").

El gol uruguayo fue señalado por el artillero Petrone. Faltando segundos para terminar el partido, el argentino Gainzarain quedó solo frente a Mazali y tiró suavemente, a manos del arquero, perdiéndose la victoria. Argentina formó con: Bosio; Bidoglio, Paternoster; Juan Evaristo, Luis Monti, Médice; Carricaberry, Tarascone, Manuel Ferreira, Gainzarain, Orsi.

Tres días después, el 13, Uruguay venció por 2 a 1, goles de Monti para Argentina, de Figueroa y Héctor Scarone para los vencedores. El cuadro albiceleste formó con los mismos hombres, salvo el reemplazo de Perducca por Gainzarain como insider izquierdo.

1929: otra vez Argentina

La derrota de Amsterdam mortificaba nuestro amor propio, pero razonando con objetividad quedaba claro que el fútbol argentino había alcanzado un elevado nivel internacional. Llegamos a la final de los Juegos y el poderoso equipo uruguayo recién pudo superarnos por un gol de diferencia al cabo de tres horas de durísima lucha. Por eso, al disputarse en Buenos Aires el Sudamericano de 1929, se produjo una clara victoria de la Selección Nacional.

Argentina disputó tres encuentros y se impuso en los tres: el 3 de noviem-



bre ante Perú por 3 a 0, con tantos de Carlos Peucelle y dos de Zumelzú; el 10 del mismo mes, con Paraguay, por 4 a 1, goles de Mario Evaristo, dos de Nolo Ferreira y Roberto Cherro; el 17, sobre Uruguay, por 2 a 0, con goles de Nolo Ferreira y Mario Evaristo. En total, nuestra representación metió 9 goles y le marcaron solamente uno.

Contra Paraguay, una de las conquistas de Manuel "Nolo" Ferreira se recordó por mucho tiempo por la belleza de su concepción y ejecución. El Piloto Olímpico mató con el pecho un centro de Mario Evaristo, la jugó de un empeine al otro, frente a los defensores guaraníes, y terminó colocándola arriba, a la derecha del arquero Brunetto. La hazaña de los paraguayos, ganándole con diez hombres a los uruguayos por 3 a 0 en cancha de River facilitó sin duda la obtención del título por parte de nuestra Selección, que formó ante Uruguay de la siguiente manera: Bosio; Tarrío, Paternoster; Juan Evaristo, Zumelzú, Chividini; Peucelle, Rivarola, Manuel Ferreira, Cherro, Mario Evaristo. Ese día, 60 mil personas saludaron jubilosamente en San Lorenzo el triunfo argentino.

El Mundial de 1930

A Uruguay, campeón de los últimos dos Juegos Olímpicos (los de 1924 y 1928), le correspondió el honor de organizar la primera Copa del Mundo, que llevó el nombre de su inspirador, el francés Jules Rimet, presidente de la FIFA. A la Argentina, como dos años antes en Amsterdam, el de disputarle la final a los uruguayos.

Los acontecimientos que entornaron esa final, el mismo desarrollo del juego, la circunstancia de que Argentina, que había terminado el primer tiempo ganando 2 a 1 (Peucelle y Stábile), perdió finalmente 4 a 2, le resta relieve a todo lo previo. Vale, sí, citar que Argentina venció en la clasificación a Francia 1 a 0, a México 6 a 3 y a Chile 3 a 1. Y en la semifinal a los Estados Unidos por 6 a 1.

Antes de la final, que se jugó el 30 de julio en el estadio Centenario, Luis Monti recibió amenazas anónimas. Un año antes había tenido un incidente con el oriental Lorenzo Fernández y, al parecer, alguien quería saldar la cuenta. En el equipo, además, fue incluido Pancho Varallo, que se había desgarrado en la semifinal. Se lo pretendió curar con una muslera. Dicen que "el Manco" Castro le clavó el muñón en las costillas al arquero Botasso y no sólo marcó así el segundo gol uruguayo sino que lo dejó en inferioridad de condiciones para el resto del partido. Hubo aficionados argentinos —miles— que no pudieron llegar al estadio. El primer Mundial había servido para que la ya eterna aunque todavía joven rivalidad rioplatense alcanzara un pico de broncas y entreveros, como correspondía a los que, por ubicación geográfica, habitaban el arrabal del mundo.

Amateurs en Italia '34

La implantación del profesionalismo en 1931 determinó la división del fútbol argentino en la Asociación Argentina, que nucleaba a los clubes amateurs y la Liga Profesional a los más poderosos. La mediación estaba a cargo de un Consejo Nacional de Football, donde amateurs y profesionales tenían representación. A ese Consejo llegó la invitación de la Federación Italiana para participar en el Mundial de 1934. La Liga Profesional se pronunció por la NO concurrencia, entre otras cosas porque los jugadores estarían mucho tiempo alejados de sus equipos (el viaje a Europa se hacía solamente en barco) y, además, porque Italia era "enemiga" de la Argentina, ya que se había llevado a sus mejores futbolistas. Viajó un equipo de amateurs y en ese primer partido la Argentina cayó ante Suecia por 3 a 2. Después, Italia sería el campeón con cuatro argentinos en su equipo titular: Demaría, Monti, Guaita y Orsi.

La final más larga de Sudamérica

Con el fútbol nuevamente unificado y, obviamente, con la posibilidad de integrar la selección con los mejores jugadores, la Argentina participó del Campeonato Sudamericano de 1935, que se jugó en Lima, y se adjudicó Uruguay. Argentina venció a Chile y a Perú 4 a 1 pero perdió ante los orientales por 3 a 0. Dos años después, en Buenos Aires, la Argentina ganó la Copa América en la más larga de las definiciones. Esta vez el rival fue Brasil, que llegó al partido final con dos puntos de ventaja porque Argentina, que había derrotado a Chile 2 a 1, Paraguay 6 a 1 y Perú 1 a 0, había perdido contra Uruguay por 3 a 2. El 30 de enero de 1937, en el estadio de San Lorenzo, Argentina venció a Brasil 1 a 0, con gol del Chueco García. Eso obligó a un partido de desempate que comenzó a jugarse el 1° de febrero y terminó en la madrugada del 2.

En un clima hostil, Brasil había cuestionado y logrado cambiar al referí —el oriental Mirabel reemplazó a su connacional Tejada—; se planteó un partido con mucha pierna fuerte, mala intención y agresiones mutuas. Ya entrado el 2 de febrero comenzó el alargue, y en el segundo tiempo Vicente De la Mata —17 años— convirtió los dos goles que nos dieron el título.

Ese mismo año de 1937 los Estados Unidos organizaron los Primeros Juegos Deportivos Panamericanos, en la ciudad de Dallas. Argentina fue el campeón, asombrando con dos goleadas: 9 a 1 a Highlanders (Estados Unidos) y 8 a 1 a Canadá. La delantera del equipo la integraban la pareja de Boca, Agostini y Yiyo Carniglia. El centreforward era el "pincha" Laferrara, y la pareja izquierda Sarlanga (entonces en Ferro) y Deambrossi, de River. Laferrara convirtió 9 de los 17 goles.

algo en común: Adidas, oficial.
adidas

La Selección Nacional a través de los años



Américo Tesoriere en acción. Arriba, abajo, siempre ganaban las manos del gran arquero boquense, quien logró la proeza de mantener su valla invicta en dos Sudamericanos: 1921 y 1924, totalizando seis partidos. En el de 1924, que ganaron los celestes, el público local lo llevó en andas.





Argentina campeón del Sudamericano disputado en Buenos Aires en 1929. Arriba: Juan Evaristo, Angel Bosio, Adolfo Zumelzú, Oscar Tarrío, Fernando Paternoster, Chividini. Abajo: Carlos Peucelle, Rivarola, Manuel Ferreira, Roberto Cherro, Mario Evaristo. Nolo Ferreira, bautizado "El Piloto Olímpico" por su actuación en los Juegos de Amsterdam (Holanda), señaló un gol estupendo contra el conjunto paraguayo.



• *El zaguero Humberto Recanatini, inconfundible con su gorrito Gath & Chaves, convierte el penal contra Uruguay, derrotando a Capuccini, y empata el partido. Argentina se impuso 3 a 2 con goles de Carricaberry y Nazareno Luna, y luego goleó a Perú por 5 a 1 para adjudicarse el Sudamericano de Lima el 27 de noviembre de 1927. Era el primer título que ganábamos en el exterior.*

Argentina en el Mundial de 1930. Esta elegante formación, ataviada con blazers grises, corresponde al partido inaugural con Francia, ganado 1 a 0 con gol de Luis Monti. Arriba: Juan Evaristo, Bosio, Monti, Muttis, Della Torre, Pedro Arico Suárez. Abajo: Perinetti, Varallo, Nolo Ferreira, Cherro, Mario Evaristo.





Guillermo Stábile, el Filtrador. Fue el goleador máximo de la primera Copa del Mundo disputada en Montevideo con ocho tantos: tres a México, dos a Chile, dos a Estados Unidos y uno a Uruguay.

Sudamericano de 1935 en Lima. Los argentinos son favoritos pero en un partido con clima de guerra pierden con los uruguayos. Masantonio frenado por Balestrero y Lorenzo Fernández.



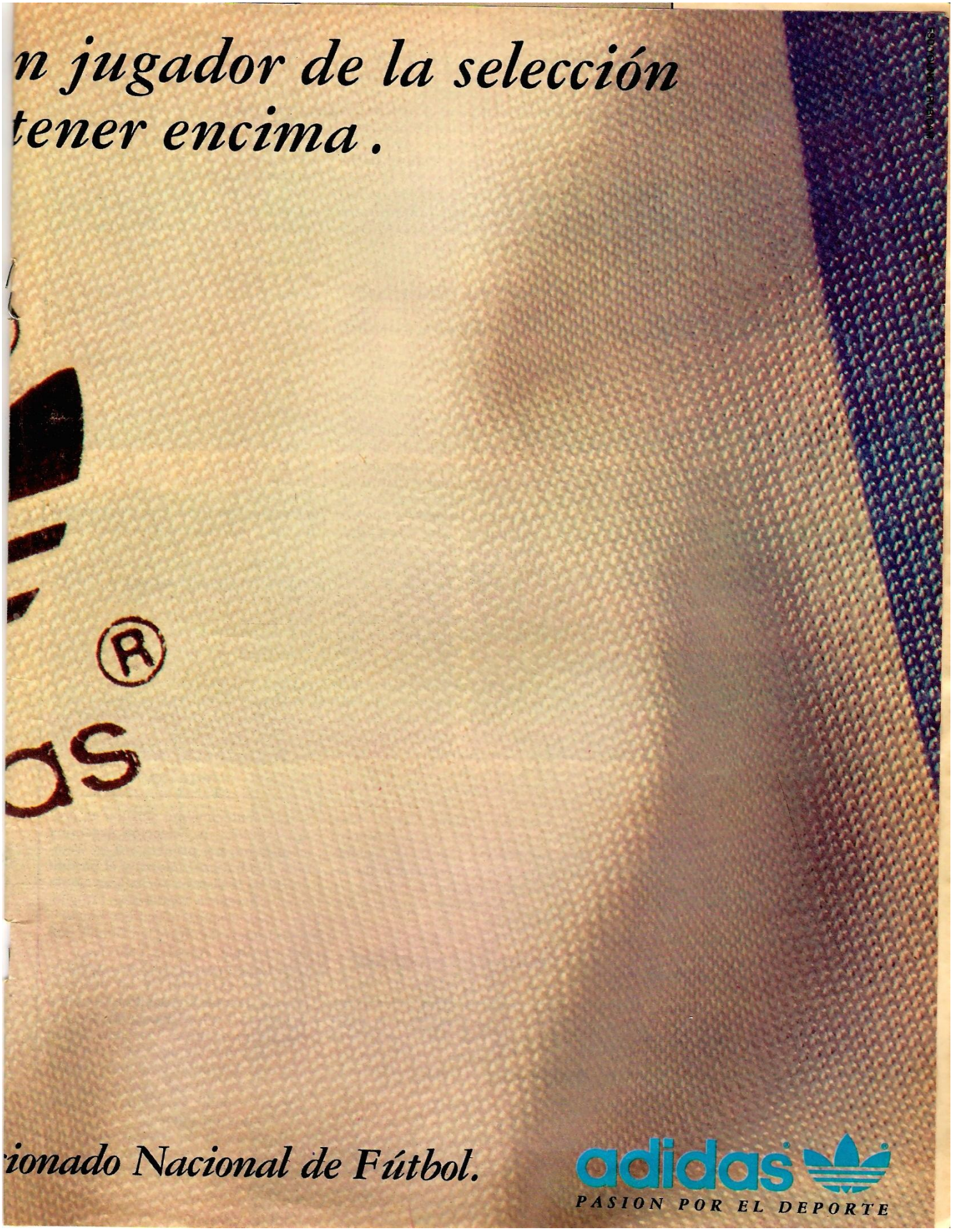


La extraña vestimenta del belga John Langenus, árbitro del encuentro final disputado entre uruguayos y argentinos por el Mundial de 1930. Saco, corbatín y pantalones de golf.



Al cabo de dos ardorosas finales, la segunda termina en la madrugada siguiente, nuestra Selección supera a Brasil y gana el Sudamericano de 1937. Arriba: Antonio Sastre, Tarrío, Bello, Minella, Iribarren, Celestino Martínez. Abajo: Guaita, Varallo, Zozaya, Scopelli, Enrique García.


La única marca que a u
no le molesta
adid
Indumentaria Oficial del Selec


n jugador de la selección
tener encima.
ionado Nacional de Fútbol.
adidas
PASION POR EL DEPORTE

Comienzan los cuarenta

Enero y febrero de 1941 marcaron el comienzo de un período brillante para la Selección Argentina. El 5 y el 9 de enero, el cuadro albiceleste enfrentó en Santiago a los chilenos, venciéndolos por 2 a 1 y 5 a 2, respectivamente, para adjudicarse la Copa Presidente de la Argentina. Luego jugó tres partidos en Lima contra la Selección Peruana: empató los dos primeros 1 a 1 y ganó el último por 3 a 0 el 29 de enero, conquistando la Copa Roque Sáenz Peña. De Lima volvieron a Santiago de Chile para disputar el Sudamericano Extra, que se definió en la penúltima fecha cuando Argentina, con gol de Antonio Sastre, batió 1 a 0 a Uruguay. Antes, habían quedado en el camino Perú (2-1) y Ecuador (6-1). En la última fecha, también Chile (1-0). El equipo titular formó con Estrada; Salomón y Alberti; Sbarra, Minella y Batagliero; Pedernera, Sastre, Marvezzi, Moreno y el Chueco García. Una delantera impresionante.

Al año siguiente, el calendario oficial fijaba a Montevideo como sede de los entonces Campeonatos Sudamericanos. Como correspondía, Argentina y Uruguay fueron sembrando triunfos. Argentina le ganó a Paraguay (4 a 3), a Brasil (2 a 1), a Ecuador (12 a 2, con 5 goles de Moreno, 4 de Masantonio y uno de Pedernera, Perucca y el Chueco García), a Perú (3-1), empató con Chile (0-0) y el 7 de febrero perdió el partido final contra Uruguay por 1 a 0.

Los años de oro

La Selección Argentina conquistó los tres Campeonatos Sudamericanos que se jugaron en 1945 (Santiago, de Chile), 1946 (Buenos Aires) y 1947 (Guayaquil, Ecuador).

En Chile, invictos en seis partidos, con sólo un punto perdido (1-1, gol de Méndez) contra el equipo local. Después, se le ganó a Bolivia 4-0 (goles de Pontoni, Martino, Loustau y De la Mata), Ecuador 4 a 2 (Pontoni, De la Mata, Martino y Pellegrina), a Colombia 9 a 1 (Pontoni, 2, Méndez 2, Ferraro 2, Martino, Boyé y Loustau), a Brasil 2 a 1 (Méndez, 3) y el partido final a Uruguay 1-0 (Martino). Si se repara en los autores de los tantos se comprobará que convirtieron goles ocho delanteros distintos.

Stábile escribió años después: *"En Chile apareció un ataque inolvidable: Boyé, Méndez, Pontoni, Martino y Loustau. Creo que ha sido el mejor que se formó, sin desmerecer la capacidad de otros. La aparición de Tucho fue fundamental"*. Contra Brasil entró Méndez y a los veinte minutos había marcado tres goles.

"El gol de América"

Así pasó a la historia la formidable conquista de Rinaldo Martino contra Uruguay, que definió el Sudamericano de Santiago de Chile en 1945. Angel Perucca se la entregó apenas pasada la mitad de la cancha, sobre el callejón del número diez. Desde allí arrancó el gran insider izquierdo de San Lorenzo, llevándose a la rastra de sus amagues y sus gambetas a cuatro defensores celestes. El primero fue Sarro. Luego, le salió Obdulio Varela y lo pasó, amagando el pase hacia Juan José Ferraro, quien lo acompañaba por adentro. Cerca del área eliminó a Prado y ya dentro de ella eludió a Tejera, abriéndose hacia la izquierda. Tanto que se fue cerca de la raya de fondo. El arquero Roque Máspoli pensó en el pase al medio, por donde seguía acompañando Ferraro. Pero Martino decidió definirla personalmente, poniéndole un broche a su maniobra y se la tiró por arriba, con más cálculo que fuerza. La metió junto al travesaño y la depositó en el ángulo más lejano del arco. Una conquista inolvidable. Argentina formó esa tarde del 25 de febrero de 1945 con Ricardo; José Salomón, Palma; Carlos Sosa, Perucca, Colombo; Boyé, Norberto Méndez, Ferraro, Martino, Loustau. También jugaron en el ataque, durante el torneo, Juan Carlos Muñoz, Vicente de la Mata, René Pontoni y Manuel Pellegrina.

Siempre Argentina al frente

En 1946 se jugó en Buenos Aires. Brasil volvió a ratificar la potencia de su fútbol venciendo —como un año antes en Chile— a Uruguay. Esta vez 4 a 3, y fue el rival de Argentina, que llegó a la final —invicto— con un punto de ventaja, porque los brasileños habían empatado ante Paraguay. La final fue durísima. En un choque, Chico, wing izquierdo brasileño, fracturó a Salomón, el capitán de los argentinos. Hubo peleas, incidentes y el partido quedó suspendido durante 50 minutos. Cuando se reanudó, el árbitro expulsó a De la Mata y Chico. Ganó Argentina 2 a 0 y Méndez conquistó los dos goles. Antes, el campeón había derrotado a Paraguay 2 a 0 (De la Mata y Martino), a Bolivia 7 a 1 (Labruna 2, Méndez 2, Salvini 2 y Loustau), a Chile 3 a 1 (Labruna 2, Pedernera) y a Uruguay 3 a 1 (Pedernera, Labruna y Méndez). Jugaron para Argentina Vacca; Salomón (Marante) y Sobrero; Fonda, Strembel y Pescia; De la Mata (Salvini), Méndez, Pedernera (Pontoni), Labruna (Martino) y Loustau.

En 1947, en Guayaquil, aparecieron en la selección Alfredo Di Stéfano, Néstor Pipo Rossi, Colman, Mario Fernández y Ernesto Gutiérrez. La superioridad fue total. Argentina ganó 6 de los 7 partidos. Sólo empató con Chile 1 a 1 (gol de Di Stéfano). Convirtió 28 goles a favor y le marcaron 4 en contra. Venció a Paraguay 6 a 0 (Pontoni 3, Méndez, Moreno y Loustau), a Bolivia 7 a 0 (Méndez 2, Boyé 2, Pontoni, Di Stéfano y Loustau), a Perú 3 a 2 (Boyé, Di Stéfano y Moreno), a Colombia 6 a 0 (Di Stéfano 3, Boyé, Fernández y Loustau), a Ecuador 2 a 0 (Méndez y Moreno) y la final a Uruguay por 3 a 1 (Méndez 2 y Loustau).

Inglaterra, en ida y vuelta

Un acontecimiento singular se produjo en 1951: la Selección Argentina se presentó por primera vez en Wembley. Perdió 2 a 1 (Boyé) y el partido quedó en la historia por la gran actuación del arquero Miguel Angel Rugilo. Tres días después Argentina venció 1 a 0 a Irlanda del Norte, en Dublín, con gol de Angel Amadeo Labruna.

El 14 de mayo de 1953 la cancha de River fue escenario de un histórico partido. Esa tarde Argentina le ganó a Inglaterra 3 a 1 (Grillo 2, Micheli) en la primera actuación de estas tierras de una selección inglesa. Tres días después el agua ahogó el tercer partido entre los mismos rivales. Este debió suspenderse, por la lluvia, a sólo 15 minutos de iniciado.

Manteniendo la abstención de los



• *Clima de fiesta en el vestuario argentino luego de haberse consagrado vencedores del Sudamericano de 1941 en Santiago de Chile. Celebran el título, preludio de una era pródiga en conquistas, Esperón, Pedernera, Alberti, Alarcón, Moreno, Salomón, Sastre, Sbarra, Estrada y el árbitro Macías.*

Campeones Sudamericanos de 1946 en Buenos Aires. Fila de atrás: Salomón, Ramos, Ogando Vacca, Strembel, Fobda, Eduardo Rodríguez. Fila del medio: Marante, Ongaro, Sosa, Stábile (DT), Sued, Palma, Pescia. Abajo: Salvini, Martino, Méndez, Pontoni, Pedernera, Labruna, Loustau, De la Mata. •





• *Campeones Sudamericanos 1945 en Chile. Fila de atrás: Yebra, Ricardo, Colombo, Muñoz, Loustau, Martino, Bello. Fila siguiente: Stábile (DT), Boyé, Farro, Perucca, Pontoni. Fila sentada: Fogel, De Zorzi, Sosa, Méndez, De la Mata, Pellegrina, Salomón. Sentados en el suelo: Pescia, Oscar Sastre, Espinoza, Palma, Ferraro. Posan también los dirigentes que acompañaron la delegación.*



• *"¡Por favor! ¡Háganlo callar...!", parece decir José Salomón mientras su compañero Juan Carlos Muñoz entona una payada. Pontoni le toma la fiebre. Tucho Méndez, Rinaldo, Martino, el masajista Sola y Rodolfo De Zorzi completan el cuadro, revelador del optimismo del equipo de 1945.*

años 1938 y 1950, Argentina tampoco concurrió al Mundial que se jugó en Suiza en 1954 y que ganó Alemania Federal.

Por canchas de América

Argentina retornó a los viejos campeonatos sudamericanos en 1955. Ese año se jugó en Chile y lo ganó invicto, con una victoria espectacular por 6 a 1 sobre Uruguay (Labruna 3, Michelli 2, Borrello) que es, hasta hoy, la mayor goleada entre estos tradicionales rivales. Los otros resultados terminaron en victorias contra Paraguay 5 a 3 (Michelli 3, Borrello y Segovia en contra), frente a Ecuador 4 a 0 (Bonelli, Grillo, Michelli y Borrello), ante Chile 1 a 0 (Michelli) y un empate 2 a 2 contra Perú (Grillo y Cecconato).

En 1956 hubo un Extra que se jugó en Montevideo y ganó Uruguay. Argentina venció 2 a 1 a Perú (Sívori y F. Vairo), 2 a 0 a Chile (Labruna 2), 1 a 0 a Paraguay (Cecconato) y perdió ante Brasil y Uruguay por 1 a 0.

El Sudamericano que se disputó en Lima en 1957 vio en acción a un equipo argentino excepcional: Domínguez; Dellacha y Vairo; Giménez, Rossi y Esahndlein; Corbatta, Maschio, Angelillo, Sívori y Cruz. Los tres centrales —Maschio, Angelillo y Sívori— lograron su consagración internacional a tal punto que, de inmediato, fueron transferidos a Italia. Corbatta mostró en ese torneo todo su repertorio de jugadas geniales. Argentina ganó el título venciendo a Colombia 8 a 2 (Maschio 4, Angelillo 2, Cruz y Corbatta), a Ecuador 3 a 0 (Angelillo 2, Sívori), a Chile 6 a 2 (Angelillo 2, Maschio 2, Sívori y Corbatta), a Uruguay 4 a 0 (Maschio 2, Angelillo y Cruz). Perdió solamente con el local, 2 a 1 (Sívori), luego de haberse consagrado campeón.

El desastre de Suecia

Suecia significó el retorno de la Argentina a la Copa del Mundo que había abandonado prácticamente en 1930 —en 1934 representó a su fútbol un equipo amateurs— y los hechos demostrarían que la falta de competencia había sido tan grande como la desinformación. "Fuimos a ciegas", dijo con certeza años después Angel Labruna, que jugó ese Mundial a los 39 años de edad. Los errores, como siempre, fueron compartidos. Un año antes, en Lima, Argentina vapuleó a Brasil, que después fue campeón. Pero de esos once titulares que ganaron el Sudamericano solamente cinco fueron a Suecia: Dellacha, Federico Vairo, Rossi, Corbatta y Cruz. Dos no lo hicieron por encontrarse lesionados: Giménez y Schandlein, y cuatro, Rogelio Domínguez, Maschio, Angelillo y Sívori, porque habían sido transferidos a Europa y los dirigentes consideraban un deshonor convocarlos a defender los colores nacionales. Está claro que, con ellos, otra pudo ser la historia. Sin ellos, la triste realidad fue que nos volvimos luego de dos derrotas (1-3 con Alemania, 1-6 con Checoslovaquia) y un triunfo por 3-1 con Irlanda.

Días después, 10.000 aficionados se apiñaron en Ezeiza para brindarles a los futbolistas la recepción más hostil de que se tenga memoria. Ellos pagaron toda la cuenta cuando, en realidad, apenas si les correspondía una cuota, la más chica en la responsabilidad de ese fracaso.

Después de Suecia

El fracaso de Suecia terminó con el ciclo más largo de un director técnico al frente de la Selección: Stábile lo había sido desde 1940. Lo reemplazó un triunvirato integrado por Victorio Spinetto, José Barreiro y José Dellatorre, con quienes Argentina se adjudicó la Copa América que organizó en Buenos Aires en 1959. Con un equipo totalmente renovado venció a Chile 6 a 1, a Perú 3 a 1, a Bolivia 2 a 0, a Paraguay 3 a 1, a Uruguay 4 a 1 y en el partido final empató 1 a 1 con Brasil, el campeón mundial. Esa noche, en River jugaron por Argentina: Negri; Griffa (Cardoso) y Murúa; Lombardo (Simeone), Cap y Mouriño; Nariello, Pizzuti, Sosa, J. J. Rodríguez y Belén. Por Brasil: Gilmar, Bellini y Orlando; Djalma Santos, Dino Sani y Coronel; Garrincha, Didí, Valentim, Pelé y Cinezinho. Los goles los convirtieron Pizzuti y Pelé.

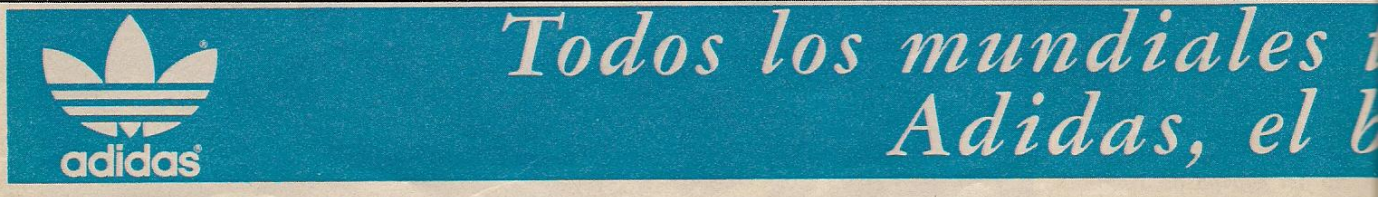
En ese mismo 1959 se organizó un Sudamericano Extra que se jugó en Ecuador y ganó Uruguay. La Argentina venció a Paraguay 4 a 2, a Brasil —sin sus campeones del mundo— 4 a 1, empató con Ecuador 1 a 1 y perdió 5 a 0 con Uruguay.

El año de 1960 marcó el retorno de Argentina —en fútbol— a los Juegos Olímpicos. Se hicieron en Roma y tras perder 3 a 2 con Dinamarca, que fue subcampeón —detrás de la URSS— venció a Túnez 2 a 1 y a Polonia 2 a 0. En esa selección jugó y marcó uno de los goles contra Dinamarca, Carlos Salvador Bilardo.

1962. Sin pena ni gloria

En 1961, después de trece años de ausencia volvió al país Juan Carlos Lorenzo. Se trataba de un ex jugador de Chacarita y Boca, convertido en técnico en Europa. Así, el seleccionado, que venía trabajando con Victorio Spinetto desde el Sudamericano de 1959 que ganó en Buenos Aires, pasó a sus manos en los primeros días de 1962, después de un amistoso que Argentina perdió (2-1) contra la Unión Soviética (la tarde de Yashin y de Metreveli y Meskhi).

Argentina debutó con un triunfo por 1 a 0 (Facundo). Para el segundo partido, Lorenzo hizo jugar al polaco Cap, que era volante, como lateral derecho y a Rattín, que era cinco, como volante de enlace. Con eso pretendió anular, tácticamente, al mejor jugador de Inglaterra, el rival de turno. Ese jugador era Bobby Charlton. Cap y Rattín jugaron desorientados, Charlton fue figura e Inglaterra venció 3 a 1. La clasificación todavía era posible



años 1938 y 1950, Argentina tampoco concurrió al Mundial que se jugó en Suiza en 1954 y que ganó Alemania Federal.

Por canchas de América

Argentina retornó a los viejos campeonatos sudamericanos en 1955. Ese año se jugó en Chile y lo ganó invicto, con una victoria espectacular por 6 a 1 sobre Uruguay (Labruna 3, Michelli 2, Borrello) que es, hasta hoy, la mayor goleada entre estos tradicionales rivales. Los otros resultados terminaron en victorias contra Paraguay 5 a 3 (Michelli 3, Borrello y Segovia en contra), frente a Ecuador 4 a 0 (Bonelli, Grillo, Michelli y Borrello), ante Chile 1 a 0 (Michelli) y un empate 2 a 2 contra Perú (Grillo y Cecconato).

En 1956 hubo un Extra que se jugó en Montevideo y ganó Uruguay. Argentina venció 2 a 1 a Perú (Sívori y F. Vairo), 2 a 0 a Chile (Labruna 2), 1 a 0 a Paraguay (Cecconato) y perdió ante Brasil y Uruguay por 1 a 0.

El Sudamericano que se disputó en Lima en 1957 vio en acción a un equipo argentino excepcional: Domínguez; Dellacha y Vairo; Giménez, Rossi y Esahndlein; Corbatta, Maschio, Angelillo, Sívori y Cruz. Los tres centrales —Maschio, Angelillo y Sívori— lograron su consagración internacional a tal punto que, de inmediato, fueron transferidos a Italia. Corbatta mostró en ese torneo todo su repertorio de jugadas geniales. Argentina ganó el título venciendo a Colombia 8 a 2 (Maschio 4, Angelillo 2, Cruz y Corbatta), a Ecuador 3 a 0 (Angelillo 2, Sívori), a Chile 6 a 2 (Angelillo 2, Maschio 2, Sívori y Corbatta), a Uruguay 4 a 0 (Maschio 2, Angelillo y Cruz). Perdió solamente con el local, 2 a 1 (Sívori), luego de haberse consagrado campeón.

El desastre de Suecia

Suecia significó el retorno de la Argentina a la Copa del Mundo que había abandonado prácticamente en 1930 —en 1934 representó a su fútbol un equipo amateurs— y los hechos demostrarían que la falta de competencia había sido tan grande como la desinformación. "Fuimos a ciegas", dijo con certeza años después Angel Labruna, que jugó ese Mundial a los 39 años de edad. Los errores, como siempre, fueron compartidos. Un año antes, en Lima, Argentina vapuleó a Brasil, que después fue campeón. Pero de esos once titulares que ganaron el Sudamericano solamente cinco fueron a Suecia: Dellacha, Federico Vairo, Rossi, Corbatta y Cruz. Dos no lo hicieron por encontrarse lesionados: Giménez y Schandlein, y cuatro, Rogelio Domínguez, Maschio, Angelillo y Sívori, porque habían sido transferidos a Europa y los dirigentes consideraban un deshonor convocarlos a defender los colores nacionales. Está claro que, con ellos, otra pudo ser la historia. Sin ellos, la triste realidad fue que nos volvimos luego de dos derrotas (1-3 con Alemania, 1-6 con Checoslovaquia) y un triunfo por 3-1 con Irlanda.

Días después, 10.000 aficionados se apiñaron en Ezeiza para brindarles a los futbolistas la recepción más hostil de que se tenga memoria. Ellos pagaron toda la cuenta cuando, en realidad, apenas si les correspondía una cuota, la más chica en la responsabilidad de ese fracaso.

Después de Suecia

El fracaso de Suecia terminó con el ciclo más largo de un director técnico al frente de la Selección: Stábile lo había sido desde 1940. Lo reemplazó un triunvirato integrado por Victorio Spinetto, José Barreiro y José Dellatorre, con quienes Argentina se adjudicó la Copa América que organizó en Buenos Aires en 1959. Con un equipo totalmente renovado venció a Chile 6 a 1, a Perú 3 a 1, a Bolivia 2 a 0, a Paraguay 3 a 1, a Uruguay 4 a 1 y en el partido final empató 1 a 1 con Brasil, el campeón mundial. Esa noche, en River jugaron por Argentina: Negri; Griffa (Cardoso) y Murúa; Lombardo (Simeone), Cap y Mouriño; Nariello, Pizzuti, Sosa, J. J. Rodríguez y Belén. Por Brasil: Gilmar, Bellini y Orlando; Djalma Santos, Dino Sani y Coronel; Garrincha, Didí, Valentim, Pelé y Cinezinho. Los goles los convirtieron Pizzuti y Pelé.

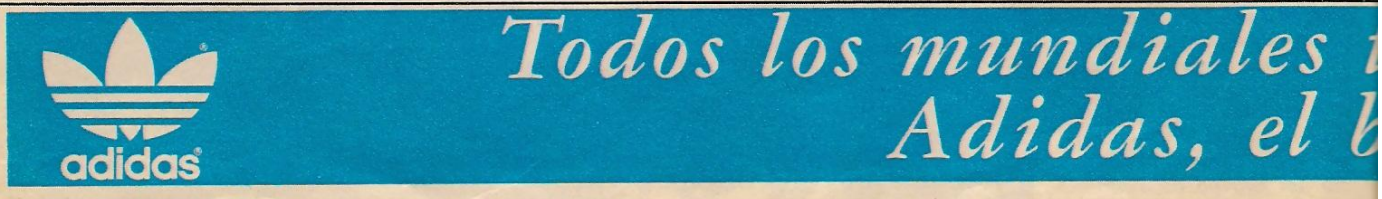
En ese mismo 1959 se organizó un Sudamericano Extra que se jugó en Ecuador y ganó Uruguay. La Argentina venció a Paraguay 4 a 2, a Brasil —sin sus campeones del mundo— 4 a 1, empató con Ecuador 1 a 1 y perdió 5 a 0 con Uruguay.

El año de 1960 marcó el retorno de Argentina —en fútbol— a los Juegos Olímpicos. Se hicieron en Roma y tras perder 3 a 2 con Dinamarca, que fue subcampeón —detrás de la URSS— venció a Túnez 2 a 1 y a Polonia 2 a 0. En esa selección jugó y marcó uno de los goles contra Dinamarca, Carlos Salvador Bilardo.

1962. Sin pena ni gloria

En 1961, después de trece años de ausencia volvió al país Juan Carlos Lorenzo. Se trataba de un ex jugador de Chacarita y Boca, convertido en técnico en Europa. Así, el seleccionado, que venía trabajando con Victorio Spinetto desde el Sudamericano de 1959 que ganó en Buenos Aires, pasó a sus manos en los primeros días de 1962, después de un amistoso que Argentina perdió (2-1) contra la Unión Soviética (la tarde de Yashin y de Metreveli y Meskhi).

Argentina debutó con un triunfo por 1 a 0 (Facundo). Para el segundo partido, Lorenzo hizo jugar al polaco Cap, que era volante, como lateral derecho y a Rattín, que era cinco, como volante de enlace. Con eso pretendió anular, tácticamente, al mejor jugador de Inglaterra, el rival de turno. Ese jugador era Bobby Charlton. Cap y Rattín jugaron desorientados, Charlton fue figura e Inglaterra venció 3 a 1. La clasificación todavía era posible





El estadio Nacional de Santiago de Chile asistió varias veces a la consagración del equipo argentino. Esta escena corresponde a la vuelta de honor que siguió a la conquista del Sudamericano de 1945 después de aquel magistral gol de Martino a los uruguayos. Vienen al frente José Salomón, Tucho Méndez y Muñoz.



Guayaquil 1947. El cierre de un ciclo magistral en el que Argentina jugó 5 Sudamericanos, ganó 4, venció en 25 partidos, empató 2 y perdió uno, y sólo le hicieron 20. El festejo de un nuevo título en el camarín. Mezclados con Di Stéfano, Pontoni, Gutiérrez, Sued, Sued y Colman están los jugadores de Vélez Sarsfield tras ganarle la final a Uruguay por 3 a 1.



En 1951, Argentina salió de su aislamiento y se presentó en el histórico estadio de Wembley, enfrentando a los ingleses. Consiguió ponerse en ventaja gracias a este tanto señalado por Mario Boyé al rematar de cabeza un centro atrás de Labruna y después aguantó el asedio de los ingleses, que terminaron venciendo sobre la hora. Fue la tarde de Rugilo, el León de Wembley.



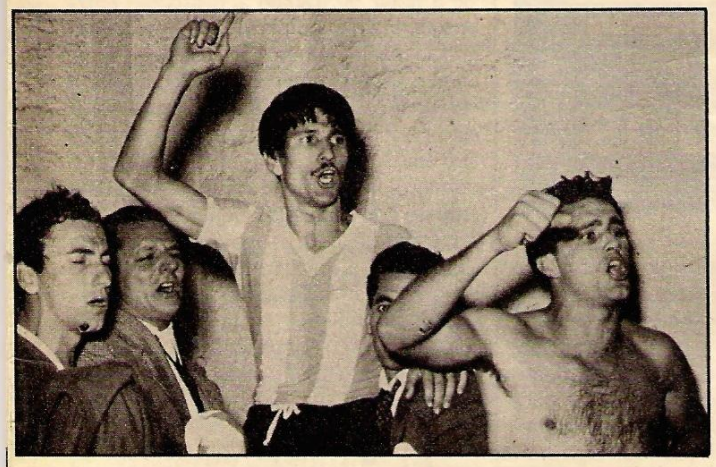
Los tres jóvenes cracks del Sudamericano de 1957, ya transferidos al fútbol italiano: Humberto Dionisio Maschio, Antonio Valentín Angelillo y Enrique Omar Sívori, vistiendo la casaca del Internazionale para un partido jugado en Italia. Asombraron al público limeño con su facilidad para producir espectáculo y goles. Marcaron 18 de los 22 tantos con que Argentina se consagró en Lima.

ARGENTINA CAMPEON SUDAMERICANO 1959



El Campeón Sudamericano 1959. Fila de atrás: Varacka, Carlos Timoteo Griguol, Griffa, Juan Carlos Murúa, Negri, Bertoldi, Nuin, Rubén Sosa, Luis Cardoso, Cap. Fila del medio: Mouriño, el cuerpo técnico y Manfredini. Abajo: Belén, Simeone, Brookes, J. J. Rodríguez, Corbatta, Nardiello, Güenzatti, Lombardo, Pizzuti, Callá.

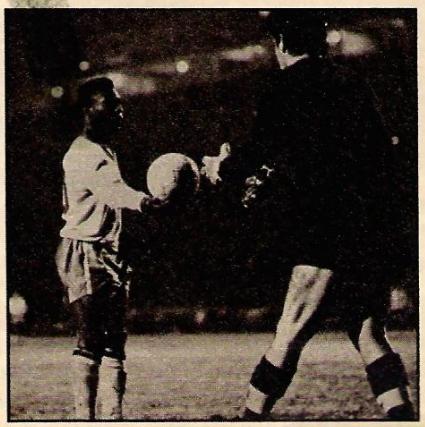
Micheli, autor del gol con Chile en 1955, y su grito triunfal.





Argentina inicia el Mundial de Suecia en 1958. El saludo de los capitanes Pedro Dellacha y Fritz Walter, de Alemania Federal. Arrancamos ganando con un gol de Corbatta. Después, la Panzer Divizionen germana nos pasó por encima. Final: perdimos 3 a 1. Derrotamos a Irlanda por igual score pero Checoslovaquia terminó de liquidarnos con un 6 a 1 inapelable. Un mal recuerdo en nuestro retorno al Mundial.





1964. Un momento inolvidable. La Copa de las Naciones que ganamos en Brasil. Este fue el primero de una gran victoria por 3 a 0, señalado por Ermindo Onega. "Pelé entrega los puntos", fue el epígrafe de la revista MANCHETTE para la foto en la que el gran Pelé le entrega la pelota a Amadeo Carrizo.

política nacional, pusieron a Enrique Omar Sívori en la antesala del Mundial de Alemania '74. Bajo su conducción, la selección obtuvo un triunfo que tuvo enorme repercusión, a pesar de tratarse de un partido amistoso: un año antes del Mundial le ganó a Alemania Federal 3 a 2 (Brindisi, Alonso y Ghiso) en Munich. En las eliminatorias superó a Paraguay y Bolivia, pero Sívori debió dejar el equipo por diferencia con algunos dirigentes. En su lugar se designó a Vladislao Cap, quien decidió integrar un triunvirato junto a José Varacka y Víctor Rodríguez, un error que se pagó muy caro, porque el balance final de la actuación argentina en ese Mundial puede sintetizarse en pocas palabras: el equipo nunca salió de la confusión y la anarquía. A eso lo llevó una conducción dividida. Lo cierto es que después de perder 3 a 2 contra Polonia, se empató 1 a 1 con Italia (Houseman) y se ganó la clasificación derrotando a Haití 4 a 1 (Yazalde 2, Houseman y Ayala) y a favor de la derrota de Italia ante Polonia. En la ronda siguiente llegó "la naranja mecánica"; Holanda nos derrotó 4 a 0 y enseguida Brasil 2 a 1. En el último partido se empató con Alemania Democrática 1 a 1.

Al regreso, Roberto Perfumo no ocultó sus conclusiones: *"Argentina puede tener buena defensa, buenos volantes y buenos delanteros, pero cada uno juega por un lado distinto. No tenemos coherencia. Un día jugamos a una cosa y al otro cambiamos. El técnico debe saber qué quiere y morir con ésa"*.

Y Perfumo acertó. A partir de ese momento llegó la coherencia. Se eligió a un técnico, se le firmó contrato a largo plazo, se respetó su plan de trabajo y se respaldaron sus decisiones. Lo aprovecharon César Luis Menotti y Carlos Salvador Bilardo, después. "A su medida y armoniosamente", a su manera también, llevaron a la Argentina a la conquista de la mayor gloria deportiva a que se puede aspirar en el fútbol. Cada una de sus historias ya mereció un capítulo aparte.

Después de la gloria

El proceso y la forma en que se ganó el Mundial '78 fue un tema (capítulo) aparte. Un año después de la conquista, Argentina revalidó sus méritos en una gran gira por Europa que dejó estos resultados: 0 a 0 con Holanda (por penales ganó Argentina 8-7), 2 a 2 con Italia, 0 a 0 con República de Irlanda, se venció a Escocia 3-1 y al Cosmos 1 a 0, en Nueva York.

A la hora de la Copa América, César Luis Menotti presentó un equipo totalmente renovado, con la idea de descubrir algunos jugadores que pudieran alternar con los campeones del '78. Como tituló EL GRAFICO, esa selección "murió de muerte natural". Perdió con Bolivia, en La Paz, 2 a 1 y por el mismo resultado con Brasil, en Río de Janeiro. En Buenos Aires las revanchas marcaron



un 3 a 0 a favor contra Bolivia y un 2 a 2 contra Brasil.

En todo este período hasta el Mundial '82 se reiteraron los partidos contra selecciones extranjeras —especialmente europeas—, allá y acá, pero la satisfacción más grande la dio el Mundial Juvenil conquistado en Japón con un gran equipo: Sergio García; Carabelli, Simón, Rossi y Hugo Alves; Barbas, Rinaldi y Maradona; Escudero Ramón Díaz y Calderón. Ese cuadro venció a Indonesia 5 a 0, a Yugoslavia 1 a 0, a Polonia 4 a 1, a Argelia 5 a 0, a Uruguay 2 a 0 y, en la final, de URSS 3 a 1 (Alves —de penal—, Díaz y Maradona).

En Montevideo, en enero del '81, se jugó el llamado Mundialito, en el que Argentina quedó eliminada al empatar con Brasil 1 a 1 (Maradona) después de haber derrotado a Alemania Federal 2 a 1 (Díaz y Passarella).

España '82

La derrota inicial, en el partido inaugural contra Bélgica por 1 a 0 complicó el futuro porque, prácticamente, restó posibilidades para terminar primero en la serie. Después se venció a Hungría 4 a 1 (Bertoni, Maradona 2 y Ardiles), y 2 a 0 a El Salvador (Passarella y Bertoni). En los octavos de final, Argentina fue derrotada por Italia 2 a 1 (Passarella) y por Brasil 3 a 1 (Díaz). La frustración de llegar a España como el gran candidato y regresar rápidamente con sólo dos partidos ganados en cinco jugados fue una sensación a la que no escaparon los dirigentes para dar por terminado el ciclo Menotti, a la finalización de su contrato.

Bilardo, México y después

En febrero de 1983 Bilardo se hizo cargo de la Selección, a la que llevó a una nueva conquista de la Copa del Mundo, en 1986, en México. Esa historia también merece párrafo aparte. De México '86 a Italia '90 trabajó activamente en la búsqueda del reemplazo de los jugadores que se iban al exterior. En esa tarea jugó, en el exterior, la mayor cantidad de partidos posibles con resultados variados. En este período también se jugó dos veces la Copa América. Una en Buenos Aires, donde se la adjudicó Uruguay (Argentina empató con Perú 1 a 1, venció a Ecuador 3-1 y perdió con Uruguay 1 a 0 y con Colombia 2 a 1) y la otra en Brasil —que ganó el local—. En esta ocasión los resultados obtenidos por la Argentina fueron: Chile (1-0), Ecuador (0-0), Uruguay (1-0), Bolivia (0-0), Brasil (0-2), Uruguay (0-2) y Paraguay (0-0).

El Subcampeonato en Italia

El recuerdo es muy fresco. Tras la sorpresiva derrota en el partido inaugural contra Camerún por 1 a 0, Argentina se clasificó en su serie al vencer a la URSS por 2 a 0 (Troglio y Burruchaga) y empatar con Rumania 1 a 1 (Monzón). En octavos de final eliminó a Brasil 1 a 0 (Caniggia), en los cuartos a Yugoslavia (0-0) por penales; a Italia (1-1, gol de Caniggia) también por penales, en la semifinal y la final la perdió por 1 a 0 frente a Alemania Federal, mediante un cuestionado penal.

Director de la colección: JUVENAL

El Gráfico